

GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA



GEDEÓN

DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATIRICO
SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CÉNTIMOS el número
ADMINISTRACIÓN
Coetanilla de los Angeles, 1

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6
Provincias y Portugal, trimestre.....	2
Año.....	8
Número atrasado.....	0,25
25 ejemplares.....	1,50

AÑO II

Madrid 31 de Diciembre de 1896

NÚM. 60

LA CIFRA DEL AÑO NUEVO



El 7 ya se encargarán de hacerlo entre unos y otros.

JUEVES DE GEDEÓN

—Oye, Calínez, la noche de Reyes no pongas los zapatos en el balcón.

—¿Temas, acaso, que se me constipen?
—No, sino que Castellano tiene preparadas unas reformas de Puerto Rico, y no sabe qué hacer con ellas. A lo mejor te las encaja en tus botas.

—Si he de decirte verdad, amigo mío, unas reformas no las vendrían mal del todo. Con palas y medias suelas me contentaba.

—Lleva los zapatos á Cánovas. Nuestro gran estadista se ha dedicado ahora á los remiendos. ¿Sabes tú cómo va á pacificar la isla de Cuba?

—¿Echándole unos tacones al ministro de Ultramar?

—No, reformando los aranceles de la gran Antilla, para implantar después las reformas políticas acordadas por las Cortes, mas otras reformas que se le han ocurrido á él?

—Caramba. ¡Con tantas reformas, cualquiera va á conocer la isla de Cuba! Mucho será que, al fin y al cabo, no leamos los españoles en el puerto de la Habana el cartelito de «cerrado por reforma».

—Pues todo eso que te he dicho, y más que el tiempo se encargará de decirnos, ha de realizarse en cuanto Weyler pacifique la provincia de Pinar del Río.

—¿Pero si ya está pacificada?
—¿Qué sabes tú de eso, Calínez?
—No lo he de saber? Mira si estoy bien enterado: Weyler va en ala, ó sea con la primera V de su apellido, extendida hacia las lomas. ¿Es cierto ó no es cierto?

—Si que va en ala; pero sin ahuecarla.

—Claro; como que no pone un solo cablegrama al Gobierno. Bueno; apenas los insurrectos que merodean por esa provincia se enteran de la proximidad del ala de Weyler, ¿qué hacen? van y esconden las armas, y se presentan al general como pacíficos. ¿Estoy ó no bien informado?

—Casi mejor que reparaz.

—Así resulta que los enemigos se adelantan á los deseos de Weyler. El va á pacificarlos, y los encuentra pacíficos; de modo que como no pacifique á Arolas, el hombre no sabe qué hacer. Pues verás: cuando regrese de Pinar del Río á la Habana experimentará otra decepción. Merced á los remiendos de Cánovas, de que tú me has hablado, se pacificarán espontáneamente, primero, las provincias centrales, y después las orientales de la isla. Entonces Weyler no tendrá más remedio que pacificarse á sí mismo, y Tío San se acabó.

—Muy bien, Calínez; lo mismo que tú piensas se por be los periódicos ministeriales. ¡Gloria da leerlos! Uno de ellos dice que lo que hace Weyler en Pinar del Río no es ya una campaña, sino una batida.

—Justamente; lo que llaman los franceses *battre la campagne*, arte supremo de muchos de nuestros generales. El periódico á que tú te refieres habrá aprendido ese término en *La guerra de los galicisimos*, obra famosa de Julio César.

—Pero di, Gedeón, ¿valía la pena de llevar nada menos que cuarenta batallones para una jornada tan pacífica?

—Pues respondo, Calínez: ¿Si Weyler no llevara tan formidable ejército, cómo se iba á conocer que había guerra en Pinar del Río? Ya que falten enemigos, justo es que los suplamos con nuestras propias fuerzas.

—¿Y por qué el general en jefe no comunicará ni un sólo detalle de la batida?

—Porque va de incógnito con los cuarenta batallones.

—No, hombre; otra razón habrá.

—El Gobierno dice que sí la hay, y apunta esta: Weyler, según él, espera á poder *cablegramear* lo siguiente: Llegué en ala á las lomas, sin haber encontrado un solo enemigo. ¿Qué hago?

—Y entonces el Gobierno le responderá: No pliegue usted el ala, y aguarde el arribo de la señora Pardo Bazán.

—¿Entiende también de estrategia la eximia escritora?

—¿A qué rama del saber humano no habrá gallardamente trepado el regocijo femenino de nuestras letras?

—Tienes razón. De Fabié se dijo que se asomaba á la ventana de toda ciencia. La eximia hace más: se asoma, y se cae. Pero tornando á nuestro cuento: ¿crees tú que las tales reformas ultramarinas las propone D. Antonio por su propia voluntad, ó por el apremio de los yankees?

—No conoces tú á nuestro Amo, cuando tal me preguntas. El todo lo hace por su voluntad. Si no, ¿existiría acaso Morlesín?

—Es que la gente ha dado en sostener otra cosa, y yo, francamente, llevaría muy á mal cierto género de imposiciones. Figúrate tú que á San Antón le hubiera dicho un día su acompañante: ¿O te cortas la barba ó te doy con la pezuña? ¿No le hubiera el santo enviado á la mondonguería? Pues ¿por qué D. Antonio ha de ser menos que San Antón llevándole dos letras?

—Eso que, según tú, sostiene la gente, no es

sino habladuría del vulgo. Los Estados Unidos ni nos apremian ni se nos imponen, se limitan á ofrecernos sus buenos oficios.

—Claro, por eso empezaron enviándonos para que los represente un Sastre.

—Precisamente.

—Sólo que después nos enviarán la cuenta.

—También es posible.

—¿Y qué otros buenos oficios nos ofrecen esos señores, con perdón?

—Yo creo que principalmente se dedicarán á la hojalatería, por lo menos es el oficio que más cultivan en el Senado de su país.

—Medrados estamos si nos mandan más hojalateros; peste tenemos en la nación de ellos. Hasta el mismo D. Antonio no es ya un gobernante de ideas levantadas y carácter altivo, sino un modesto oficial de hojalatería.

—Pues anda que el ministro de la Guerra tampoco sabe sino *soldar* y más *soldar*.

—Nada, nada, yo, en el caso de Cánovas, rechazaría de plano esos buenos oficios que generosamente nos ofrecen nuestros amigos los yankees, y á toda su hojalatería respondería enseñándoles cómo las gasta por aquí el hojalatero.

—Eso no puede ser, Calínez; pero D. Antonio tiene ya una solución para todos los males y desventuras de la patria.

—¿Cuál es, amigo Gedeón?

—Preparar el gran salón de actos de la Presidencia del Consejo de Ministros para la recepción de monseñor Nava di Bontife, nuevo representante de Su Santidad en esta corte, y apenas asome el Nuncio por el salón de actos, ir á su encuentro y contárselo todo.

LAS CENAS DE LOS PAZ-GUATOS

¡Yo quiero la paz! ¡Yo quiero la paz!
(Chillido gutural de D. Emilio.)

Al hundir el cuchillo y el trinchante del tierno pavo en el grasiento lomo, el gran tribuno de á pesceta toma,

—Sólo quiero la paz—chilló anhelante.

La copa de Burdeos embriagante

de un trago se bebió, y repuso:—¿Cómo?

¿En la guerra persiste el pueblo romo?

¿Guerra siempre? ¡Esto ya no hay quien lo aguante!

Quedóse después de esto dormitando,

la calva roja en el sillón cayendo,

y al poco rato, con roncar profundo,

soñaba, con soñar tranquilo y blando,

y al tiempo que soñaba, digiriendo,

tan campante cual otro Segismundo (1)

¡Peace, peace, my dear Mr. Cánovas.
(Cleveland.)

Allá en la Huerta, entre Csmas en agraz

y Lastres de probada candidez,

cenó con luculina esplendidez

el Monstruo, dueño del reñil voraz.

La rebotante copa por la paz

alzó soberbio, y apuró el Jerez.

Los otros murmuraban:—¡Vaya un pez!

—Este lo arregla tod...—Es muy capaz.

—Arranquemos la guerra en su raíz.—

clamó uno que se hallaba á media luz.

—Cese al fin esa lucha tar feroz:

triumfemos, que esto trae muy mal cariz.

¡Viva yo!—gritó el prócer andaluz—

¡y viva Casteyano!... ¡y viva Coz!

REPOSTERIA POLITICA

—Ello es—decía el repostero Antonio con su mandil blanco, que por lo blanco le recordaba al marqués de Peña Plata, y por lo mandil al Dr. Ri:al,—ello es que para fin de año, que es como quien dice el fin de la comida, necesitamos obsequiar al país con la grata sorpresa de un pastel que haga honor á nuestra repostería, en la cual ¡oh ilustre pinche de Tetuán! tienen los ojos puestos casi todas las reposterías del globo, lo mismo la Dulce Alianza que la Duple y la Tríplice.

—Que me place, querido maestro y al pinche de Ultramar también van á parecerle de perlas estas *lamimerías*.

—Pues manos á la obra, y mira á ver si el horno está ya ó no está todavía para bollos.

—Yo creo que aún es temprano. Ni está el horno para bollos...

—Y ¿por qué no lo está?

—Por falta de leña, maestro. Usted mismo dijo que hacia falta mucha leña antes de que el horno estuviera en su punto.

—Bueno, ¿y qué más?

—Ni el horno está dispuesto ni está la masa trabajada.

—Pues hay que trabajarla á todo escape. Que vengan á halearla y removerla todos los perio-

(1) No se trata de Segismundo el de *La vida es sueño*, sino del otro, del grande agradador de todos los *Clevelandes*, con perdón.

distas ministeriales, así como los extranjeros que sean menester para este apuro.

—Vendrán los que usted quiera, y se hará el pastel como usted desee. Tan grande que todos los españoles queden ahitos; mas vengamos á cuentas, ¿no es probable que esos 250.000 soldados de Cuba, hechos ya al rancho del cuartel y á la vida durísima de la campaña, tomen á burla nuestro pastel y crean que al obsequiarles con él, les tratamos como á niños de la escuela ó señoritas dengosas ó inapetentes?

—¡Bah! yo lo único que sé es que el general Weyler con quien tenemos que entendernos, es goloso.

—¡Ah! vamos, y quieres que, como á las moscas de la fábula,

*dentro de un pastel
le encierre su golosina.*

—Yo lo único que quiero es que calles y obedezcas; echa leña al horno, remueve la masa y déjame á mí que reflexione acerca de la fórmula ó receta por la cual hemos de decidirnos.

—De suerte que aún no sabemos lo que ha de ser: si pastel de liebre ó *vol-au-vent*, si *plum pudding*, si pasas de Corinto y pasas de sesental ó modestísima fruta de sartén hecha de cualquier modo.

—Tú vete, que yo te llamaré ¡oh pinche de Tetuán! por si necesito la receta de las monas de Pascua.

Salió el pinche, y en cuanto quedó sólo el repostero empezó á sacar con ambas manos buena porción de fórmulas, recetas y papeles de que llevaba llenos los bolsillos.

Uno decía así:

Pastel Martínez Campos

Se prepara y bate la masa con levadura del Zanjón.

Se espolvorea con azúcar, pero no hace falta mucho ingenio.

Se cubre todo con una altísima tapadera, y cuando ya no haya remedio se quita la tapadera y se sirve.

Pastel Castelar

Un *soufflé* exquisito, digno de la justa fama de *gourmet* que goza el gran tribuno. Pero si no se sirve á tiempo, aprovechando el breve período de hinchazón, la pasta desciende, se pega al plato y no hay quien la coma.

Pastel Olney

Se da al pastel la forma de rueda de molino, y la gracia está en tragarla de una sola vez. Para facilitar la deglución se unta el exterior con muchísima manteca de cerdo.

Etcétera, etcétera.

Si fuéramos á dar toda las fórmulas, necesitaríamos muchas columnas de nuestro semanario y ninguna del ejército de operaciones.

GEDEÓN no sabe cuál será la receta triunfante.

Sólo asegura—y esto lo huele el menos Sánchez Toca—que tendremos antes de mucho nuestro sabroso plato de repostería.

FABULITAS GEDEONICAS

EL RAPOSO ENFERMO

(Fábula 1.ª Libro VII, de Samaniego.)

«El Sr. Silvela va á celebrar una reunión con objeto de licenciar á sus tropas.»

(Informacion política.)

El Tiempo se consume de hora en hora: los fuertes Villaverdes elevados á su paso devora.

Con tumbos reiterados á un don Paco quitó de día en día dientes, daga, valor, salud: de suerte que él mismo conocía

que se hallaba á dos pasos de la muerte. Cercado de Ranceses y de amigos, dijo en trémula voz y lastimera:

—¡Oh, vosotros, testigos de mi plancha postrera,

atentos escuchad mi desengaño: Ya mis maquiavelismos me atormentan, hoy conjurados en mi propio daño.

¿No veis cómo las cosas se presentan? Mirad los concejales inocentes tan gordos y lucidos,

mis víctimas de ayer, hoy sonrientes, que me acogen con burlas y silbidos. Apartad esos pollos que aquí veo y me piden distritos devorados;

su infernal cacareo me tiene los oídos penetrados. Los silvelistas miran con tristeza de Toca las impávidas narices:

—Tienes debilitada la cabeza; no se ve gota de lo que ahora dices, y bien puedes creerlo, que si hubiese distritos...

—¡Oh, glotonos, ya os entiendo— el enfermo exclamó.—¡Si yo pudiese corregir las costumbres cual pretendo!

¿No sentís que los gustos,

si son contra la nómina, en conciencia,
se truecan en disgustos?
Tengo de la política experiencia.
Expuestos á las planchas y á los yerros
vamos desde hace un siglo con un trapo
cual bandera, mordidos de los perros
de Cánovas, que trinean al más guapo.
Moderad, hijos míos, las pasiones,
volved de don Antonio á la manada,
y con buenas acciones
lograréis la cartera ambicionada.
—Aunque rindamos parias á Romero
y Pidales— repuso caviloso
San Pedro—*han de pillar los gallineros
á costa de la fama del raposo.*
Jamás se cobra la opinión perdida.
Rancés dijo: Y á más, ¿usted pretende
que mudemos de vida?
Quien malas mañas há... ya usted me entiende.
—Sin embargo, hermanito, crea, crea...—
el enfermo le dijo.—Mas, ¿qué sienta?
¿No oís que ya Romero cacarea?
Este sí que no es cuento.
Adiós, sermón; se escabulló la gente,
y el enfermo orador esforzó el grito:
—¿Os vais, hermanos? Pues tened presente
que no me haría daño ese espollito.

DE OJO

El Sr. D. Federico Balart, crítico jubilado y poeta de sáneces, cipreses y cajas de muerto, ha publicado un libro con el título de *Horizontes*. No se ha atrevido el Sr. Balart (á quien, como crítico, respeta y admira Gedeón) á añadir el calificativo de *Nuevos*, y ha hecho bien, que eso de los *nuevos horizontes* huele á libro doctrinal. Aunque, mirándolo despacio, bastantes cosas doctrinales hay en los fragmentos que de ese libro han publicado los periódicos... y muy pocas cosas nuevas.
Claro que no vamos á confundir al Sr. Balart con Rueda, ni con Iglesias, ni con el Sr. Alcaide de los Donceles ó de Zafra; pero tampoco se debe decir que *raya á gran altura* un poeta que *construye* estos versos:

«Y la luz, que restaura la alegría,
sin mirar si es invierno ó si es verano,
se levanta temprano, muy temprano,
y tan temprano! ¡Al despuntar el día!»

No me negará la crítica *périta* que con ese pensamiento componía versos Pero Grullo en sus mocedades, y con esa forma los compone un reloj de pared:—Tie, tac, tic, tac, tic, tac...—*Temprano-muy-tem-prano-tan-tem-prano...* y concluye sin dar la hora.

Y continúa después:

«Verás que en grupos nunca confundidos
viven de dos en dos las golondrinas.»

Pues si viven *de dos en dos* no viven en grupos, ó no sabemos aquí lo que es grupo.

«Y que nunca, olvidadas de sus nidos,
profanan los que ocupan sus vecinas,
pues con esas costumbres *amistosas*,
cuyo fondo es tan bueno,
te enseñan el respeto de lo ajeno,
respeto que comprende tantas cosas!
Cosas que no te explico de presente,
ni aun te cito sus nombres,
aunque fuera, en verdad, muy conveniente,
porque difícilmente
se suelen encontrar entre los hombres.»

Aun más difícilmente se encontrará un verdadero poeta que apadrine versos tan desmayados y prosáicos como esos, en que hay de todo: asonancias, rípios y expresiones dignas de ser escritas en papel de autos judiciales, y, lo que es peor, pensamientos *ensojados* ó engarrafados los unos con los otros por el cómodo sistema del enchufe: el respeto de lo ajeno; respeto que comprende tantas cosas; cosas, etc.

Si eso no es versificar con *hipo*, venga Apolo y véalo.

Esto no es decir que todos los versos del señor Balart sean tan malos como esos. Los que Gedeón ha visto esparcidos en los diarios sí que están *al parigual*; pero puede haberlos mejores, porque ni Gedeón ni nadie negará al Sr. Balart tan buena mano como al primero para pulsar la lira. Como al primero hemos dicho; no como á Campoamor, que es el único.

Y dice el *fondista* (¿no se llama así el que hace los fondos?) de *La Epoca*:

«La opinión de los políticos y de la prensa varía en extremo ofrece todos los matices del diafragma.»

Nada; que lee usted cosa como esa, y se queda usted turulado un par de horas, cavilando qué habrá querido significar el autor.

«*Todos los matices del diafragma!* Pero, señor, si el diafragma es cierto músculo que tenemos todos, incluso los redactores de *La Epoca*, entre la cavidad torácica y la abdominal, ¿tendrán que ver los matices de ese músculo!

Y de no ser eso, el diafragma es sencillamente

un obturador, un tabique para impedir que pase la luz ó cualquier otra cosa. ¡Con que échense ustedes á pensar cómo serán los matices de una tapadera!

Lo que hay es que el *fondista* susodicho ha confundido el diafragma con el prisma, lo cual viene á ser como confundir al marqués de Valdeiglesias con Cervantes.

En suma, que andamos de físico mucho mejor que de física.

Si quieren ustedes convencerse, lean la explicación que daba otro diario de cierto artilugio discurrido por un yankee entre bellota y bellota:

«El acuápedo es una navecilla submarina de aluminio, dentro de la cual su único tripulante pone en juego los pedales del aparato, los cuales por medio de una cadena dispuesta en forma análoga á la de los velocipedos, actúa de hélice, haciéndola girar.»

¿Qué tal? ¿Se han formado ustedes idea clara del aparato ese?

Por nuestra parte, en cuanto hemos visto esos pedales, los cuales actúa de hélice y hacen girar á una cadena, hemos sentido que todo giraba alrededor de nuestra cabeza.

Señores, ¡qué Mecánica la que se usa por esas redacciones! ¡Casi es peor que la Gramática!

¿Sabrá lo que es hélice quien cree que unos pedales unidos á una cadena pueden hacer ese oficio? Y aunque así fuera, ¿qué se adelantaría con hacer girar á la navecilla submarina? Que se mareara su único tripulante y nada más.

Claro: así tienen los yankees tan mal concepto de nosotros. Inventan una bicicleta submarina y ni siquiera sabemos decir en castellano que el invento es un disparate, sino que tratamos de explicarlo seriamente... y nos resulta un ciempiés.

¡Y luego puede que el artefacto de que se trata sea mucho menos complicado que cualquier nudo ó lazo de Morote!

Amaniel ha tenido la bondad de comunicarnos que lleva dentro de sí una *fiera morbosa* que pugna por hacerle soltar la pluma de la mano.

¡Señor, qué lástima de Amaniel!

Casi estamos por pedirle que nos perdone las bromas que le hemos gastado.

Ahora lo comprendemos todo.

¿Quién inmortalizó al sargento Rebanco y al capitán Rebenque y al furriel Remellón? No ha sido Amaniel, nó; ha sido la *fiera morbosa*. ¿Quién escribió *Pepito Melaza* y *Tiple ligera*? El bicho que padece el pobre Amaniel por los interiores. ¡Miren que es trabajo de hombre!

¿Y no sería posible expulsar de algún modo á la *fiera*, como á la solitaria?

¡Quién sabe! Puede que la *fiera* de Amaniel sea de esas que parece que se expulsan y no se expulsan; vamos, que es menester expulsarlas varias veces al día; una *fiera* como la de Campillo ó como la de su émulo y discípulo predilecto don Gaspar Núñez de Arce.

Gedeón "moreno,"

«Si sería la *Rael moza*,
de Feliú y Codina, mala,
que sólo vivió una noche
y la enterraron sin palmas!

Función de tarde: *Los gansos*.
Función de noche: *La Rera*,
¿Esto es arca de Noé,
ó teatro de la Comedia?

De músicos y de autores
plagada está la Zarzuela,
unos á ver *Los bandidos*,
y otros para que les vean.

...y armas al hombro

Profecía gedeónica

Durante el año 1897 no llegarán al poder los silvelistas.

De la campaña:

«Circula de nuevo el rumor de que Máximo Gómez está muy enfermo, hallándose, por consiguiente, imposibilitado de dirigir una campaña activa.»

También padece esa misma imposibilidad nuestro general en jefe.

Y es que Máximo Gomez cada vez está más enfermo.

Y Weyler cada vez más malito.

Título de un telegrama:

«El contrabando de Andorra.»

¿Qué sabe de esto nuestro pacífico Sr. D. Práxedes?

Porque
él es
del Valle de Andorra
el viejo pastor.

Cosas de París:

«La Cámara francesa, que ya tuvo entre sus miembros al célebre diputado Thilyrier, el socialista que asistía á las sesiones de blusa, va á contar en su seno un diputado no menos pintoresco, un diputado musulmán, el cual se propone tomar parte en los debates cubierto con el blanco albornoz.»

Este diputado musulmán ¿no haría mejor papel en el Congreso norteamericano?

Así se llevaría bien con los senadores del Capitolio.

Porque como musulmán que es no puede comer carne de cerdo.

Leo:

«Dice un colega que, según sus noticias, en Febrero próximo estará instalada la farola monumental, cuyas obras han comenzado en la Puerta del Sol, y que el Sr. Sánchez Toca espera, Dios sobre todo, inaugurarla en aquella fecha.»

Estos son los peligros que el Concejo tiene para sus presidentes.

No es lo malo que el Sr. Sánchez Toca se haya metido á alcalde.

Sino que se meta ahora á farolero.

Los buenos oficios de los yankees:

«Según telegrafían de Nueva York á *El Imparcial*, ayer fue suspendida una efigie del general Weyler en una calle de Cape May.»

Algunos individuos de *La compañía de tiradores independientes* se entretuvieron largo rato en disparar contra la efigie.

Y es lo que dirá ahora el marqués de Peña Plata al no menos marqués de Tenerife:

—¡Hola! ¡Conque tú también resultas Blanco!

Buena noticia:

«El telégrafo anuncia una gran mejoría sanitaria en el ejército de Cuba.»

Como que allí ya no hace falta más que un médico.

El médico á palos.

Título sensacional:

Un drama en una jaula.

Ya sé quién es el espectador.

López Dominguez.

Noticia del Real:

«La notable prima-donna Sra. Pasqua se quedará entre nosotros toda la temporada.»

Es una buena adquisición la de la Pasqua.

¿Quién nos la habrá hecho?

Indudablemente el Gobierno de Cánovas.

Telegrama ferroviario:

Tarragona 23.—Tren 712 ha chocado, á la salida de esta estación, con material vacío al pasar por la vía de la sección quinta de la línea de Reus.»

Mentira parece que choquen ya esas cosas.

Otro despacho:

«Gerona 23 (2, 20 t.).—En Cassa obtuvo el Sr. Salmerón un gran recibimiento.»

Es lo que á todos nos sucede.

En casa siempre tenemos un gran recibimiento

Lo difícil es lograrlo fuera de casa.

La guerra por dentro:

«El Sr. Castellano ha recibido muchas cartas por el último correo de Cuba y ayer fué á dar cuenta al Sr. Cánovas de la que dirige al general Weyler, ocupándose en varios asuntos administrativos, entre ellos de lo que afecta á la rendición de cuentas de los gastos de la campaña.»

¿Rendición de cuentas?

Ya estamos viendo al general en jefe hecho un Palafox.

¡Rendición! A ver ¿quién es el que se atreve á hablar de rendiciones?

El ministro de Marina en acción:

«El general Beránger celebró ayer una conferencia con el ministro de Estado y luego fué á visitar al presidente del Consejo.»

En vista de los rumores de estos días, fácil es adivinar cuál es el motivo de esas visitas.

El Sr. Beránger querrá saber qué es lo que haremos ahora con el Terror y con el Furor.

El *agape* académico de este año celebrado en casa del prehistórico conde de Chestre fué espléndido.

A los postros se sirvió el último tomo de *Fe de erratas* del Diccionario de la Academia Española, recientemente publicado, y su autor, Antonio de Valbuena, fué llamado por los comensales.

No le tiraron las dentaduras.

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

La redacción y administración de GEDEÓN, desde 1 de Enero de 1897, se trasladan á la calle de FUENCARRAL, 23, PRINCIPAL

Establecimiento tipográfico de E. Jaramillo,
San Agustín, 2. Madrid

LA MUDANZA DE CÁNOVAS



D. Antonio Cánovas del Castillo

participa á sus pocos amigos que por fin ha mudado su residencia á la Plaza de las Descalzas, núm..... (frente al Monte de Piedad.)

OPINIONES ACERCA DEL AÑO 1896

Por lo demás, si un redactor de *Le Temps*, de *The Times* ó de *The World* me pidiera el juicio que de mí solicita GEDEÓN, no tendría inconveniente en satisfacer su deseo, como vengo haciendo á diario con todos los periodistas de *extranjis*. Mas en un periódico español no me atrevo á hacer declaraciones sobre asunto tan grave para el porvenir de la patria. Claro es que tengo opiniones; pero me las reservo. Yo hago de mi capa un sayo para Osma; tengo mi alma en el almarío de Morlesín; yo me entiendo... y Lastres baila solo.

A. Cánovas del Castillo.

El año 1896 ha sido funesto para la patria. Complicaciones de toda índole nos amenazan, lo cual prueba que el Gobierno conservador no entiende la aguja de marear. Yo, en cambio, sigo las posiciones de mi brújula, cuya aguja imantada no cesa de señalar al Norte (Compañía de los Caminos de Hierro del). Yo y mi partido tenemos soluciones prácticas para todas las charadas pendientes, pues en eso me he entretenido, lo mismo en Avila que en Fortuna.

Páxedes el de la Batocola.

Mi talento y mi amistad con Taylor han conseguido orillar hasta ahora todas las dificultades de nuestras relaciones con la gran República. ¿Seré tan afortunado cuando el año termine? Porque me temo que al agotarse las hojas de los calendarios americanos alguien tire los cartones por el balcón, y entonces ¡nos cayó la lotería con cartones!

El duque de Tetuán.

Con notorio desconocimiento de las inmutables leyes por que se rige la historia, pedirme, ¡oh caro Gedeón! mi juicio acerca del año que aún no entra en la esfera de lo pasado, y yo os digo, en verdad, que el juicio histórico requiere larga distancia y amplia perspectiva. Pedirme mi juicio sobre el año terrible, medioeval, del Milenario, ó sobre el año sabático de los judíos, y aún sobre el año remotísimo de la Nana; pero acerca del año 1896, ¿cómo hacer volar nuestra acalorada fantasía sin miedo á ser desmentidos por los propios hechos que intentamos juzgar? Paciencia y barajar los hechos históricos.

Emilio ¡ah! Castelar.

Con el mayor gusto satisfaré los deseos de GEDEÓN, dándole mis opiniones acerca del año 1896... Esperen ustedes que las forme... Opiniones, ¡formar!

Azcárraga.

OTRO MEDICO A PALOS



EL DR. ZER-TRUCHA

OPINIONES ACERCA DEL AÑO 1896

Habiendo sido bisiesto el año de gracia de 1896, no es mucho pedirle que deje un día de su haber á favor de nuestra suscripción.

El Imparcial.

Para mí, el año 1896 ha sido un soplo.

N. Campillo.

Ya saben ustedes que yo, por patriotismo y por Sánchez Toca, tengo que apoyar á Cánovas á todo trance. Esto, sin embargo, no dejaré de escribir con mi daga florentina una de esas frases que me dan universal renombre. Allá va la frase: ¿No creen ustedes que habiendo sido bisiesto el año 1896, resulta para el Gobierno conservador «un año y un día»? Claro es que sobre mi humilde opinión está la del señor fiscal del Tribunal Supremo.

Francisco Silela.

¿Qué año más terrible el que hoy concluye, Guerra feroz en Cuba, matanzas en Filipinas! epidemia variolosa en la Península, y yo escribiendo siempre! El año 1896 ha sido artero y sanguinario como una garduña. ¡Le ha visto las alas!

Emilia Pardo Bazán.

Ahí va nuestra pequeña opinión acerca del año 1896.

No hemos crecido.

Castellano y Tejada.

Ni yo he engordado: porque *La real moza* no tenía... buenas condiciones de lactancia.

Folá y Codina.

El año 1896 ha sido el de ¡¡preparen!

El de 1897 será el de ¡¡¡!

Al otro... al otro será ella.

Weyler.

Ya han visto ustedes como durante el año 1896 se han visto plenamente confirmadas todas mis profecías: ha hecho frío en Enero, calor en Julio, y por lo general no ha llovido mientras el sol brillaba en el horizonte.

En el año próximo seguiré profetizando.

Noherlesoom.

Y yo también. Solo que yo profetizaré calor en Enero, frío en Julio, etc., etc., y acertará Noherlesoom.

S. Morot.